

SM  
C<sup>a</sup>8  
117



El teniente LAFUENTE VANRELL



DISCURSO:

pronunciado en la velada que tuvo lugar, por acuerdo del M. I. Ayuntamiento y de la Junta de Extensión Universitaria, en el Teatro Principal de Mahón, para conmemorar el tercer centenario de la publicación de «El Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha».



*IX de Mayo de MCMV.*



1057038  
SM C<sup>a</sup>8 117

---



# El teniente LAFUENTE VANRELL

---



DISCURSO:

pronunciado en la velada que tuvo lugar, por acuerdo del M. J. Ayuntamiento y de la Junta de Extensión Universitaria, en el Teatro Principal de Mahón, para conmemorar el tercer centenario de la publicación de «El Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha».



*IX de Mayo de MCMV.*

A la Biblioteca de Mahón.  
D. Sagunte,  
Ranvell.

Junio de 1905.

---

Regalada por su autor.  
Año 1905.

Señoras y Señores:

**E**NTRE el neblinoso desvahimiento de las mitologías y las teogonías, destácanse briosas, gallardas, con toda su semihumana y semidivina gentileza, las figuras de los dioses, héroes y semidioses de los pueblos paganos. Es que tales pueblos, inmediatamente después de las grandes potencias de la Naturaleza, de las grandes facultades del hombre, endiosaban á aquellos de sus individuos á quienes, por su saber ó por sus hazañas, creían merecedores de idólatrico culto. Porque el hombre, gravitando hacia las alturas por la nobleza de sus ideales, tiende á

exaltar, tiende á deificar á los que, siendo sus iguales en especie, le son superiores en virtudes ó inteligencia.

En nuestra época, esencialmente positivista y racionalista, no deificamos á nuestros grandes hombres, no les rendimos culto en los altares; pero nos complacemos en loar su talento, en festejarles y agasajarles si por dicha viven, en rendir pleito homenaje á su memoria si murieron. Y con tanta más frecuencia celebran estos actos los pueblos modernos, cuanto más cultos son, cuanto más avanzados están en la evolución social.

En España, el intento de coronación de Campoamor, el reciente homenaje á Echegaray, las fiestas con que en todas partes honramos hoy la memoria de Cervantes, son pruebas de una vitalidad latente que pudiera, sabiamente desarrollada, retornarnos á más prósperos y felices tiempos.

Nos hemos reunido aquí para ensalzar á un Génio que floreció hace tres siglos. En este luen-go lapso de tiempo ¡qué de Estados han desaparecido, qué de generaciones han pasado por el sobrehaz de la tierra, qué de hinchados personajes han lucido sus empaques huecos sin que nadie

sepa hoy que vivieron! ¡Y el nombre mil veces glorioso de aquel Cervantes pobre y desvalido, resurge de entre tantas ruinas envuelto en esplendente halo! Que, así como en la interminable serie de las religiones caen las falsas creencias, pasan las ceremoniales y las liturgias, arruínanse los templos y sobre tanto derrumbamiento queda siempre triunfante, inamovible, el Dios único y omnipotente, del propio modo en la humanidad pasan las épocas históricas con sus sendos cortejos de filosóficas teorías y de sistemas sociales, ciérganse los fosos abiertos por unos, caen las vallas alzadas por otros y sobre la sociedad nivelada por el rasero del tiempo, ciérnese y se cernerá siempre, majestuosa, inderrocable, la aristocracia del talento.

Habré de traer á colación aquí lo que acerca de la Historia hube de decir en una de mis conferencias de Extensión Universitaria.

«¿Cómo era la Historia en época no muy lejana? Pudiéramos definirla como define Horacio la epopeya: *Res gestæ regumque, ducumque et tristia bella*. Es decir: la narración de las hazañas de

reyes y caudillos, y el relato de las guerras.

Hoy, es la Historia la narración de los avances en las industrias, del progreso en las ciencias y en las artes, de la manera de pensar y ser de los pueblos.

Antes, *hacían* la Historia los grandes figurones que llenan nuestras historias viejas con la hinchazón y la pomposidad de sus títulos sonoros, de sus actos aparatosos, efectistas. Hoy *hacen* la Historia los modestos, los humildes, los que en la soledad del laboratorio, del taller, del gabinete ó del estudio, realizan la verdadera labor, paulatina, sólida, fecunda, oscura.»

Tal dije y he aquí llegada la ocasión de probar mi aserto. Sabido es que los hábitos consuetudinarios de los pueblos, como sus aficiones, como su manera de pensar y de ser, son de difícilísimo cambio. Estréllanse ahí precisamente los esfuerzos de los Jefes de Estado con sus poderes legislativo y ejecutivo, porque las leyes sólo son plenamente acatadas y cumplidas en el raro caso de que amparen los derechos del pueblo y no los coarten, de que encaucen las costumbres y no las contraríen. Mas, he aquí que aparece un hombre



modesto, oscuro, y sólo con el esfuerzo de su talento, trueca, si no en absoluto, en gran parte, las aficiones del pueblo, que equivale á trocar su modo de pensar y de ser, sus ideas y sus actos, esos hilos que luego urde y trama el tiempo para tejer la Historia. Lo que no alcanzó el Poder con sus medios coercitivos, lo alcanzó el talento en su modestia; la influencia que no acertó á ejercer en la Historia el gobernante poderoso, la ejerció el literato insigne.

Esto hizo Cervantes.

El individualismo peculiar á los pueblos del Norte y el espíritu aventurero, caballeresco, fomentado por la organización feudal de los tiempos medioevales y por las expediciones á Oriente, engendrando la literatura trovadoresca y las estupendas ficciones de los libros de caballería, hacían delirar á Europa. La fiebre de lo fabuloso abrasaba á todos los pueblos y con más intensidad al nuestro, que siempre ha conservado, como una herencia étnica, á través de todas las invasiones arias y semitas, las tendencias á lo maravilloso de las razas prearianas.

Pues bien; sobre ese entusiasmo por los li-

bros de caballería, vertió Cervantes el chorro de agua fría de su ingenio crítico y satírico, de aquel ingenio mucho más agudo y hondo que el de Marcial, de Robelais, de Quevedo, de Voltaire...

Dije antes que no alcanzó Cervantes á extirpar en absoluto las aficiones á los libros de aventuras caballerescas; mas, conviene advertir que no fué por falta de lógica en la argumentación ni de agudeza en la crítica. En primer lugar, con ser muy difundida la obra de Cervantes, no lo fué tanto que llegase á todos los hogares. Luego, todo pueblo está sugeto á la ley de herencia, á la inercia inevitable, al atavismo histórico; y ya he dicho que poseemos la ingénita inclinación á lo maravilloso de las razas aborígenes. No pudo, pues, Cervantes, vencer las tendencias seculares, lo que pudiéramos llamar *levadura étnica ó solera del linaje*. Y esa *levadura* es el *quijotismo* que de generación en generación ha llegado hasta nosotros, aunque amenguado por el tiempo, por el ambiente actual, por las duras lecciones de la Historia y por el constante influjo cervantino.

No pudo Cervantes arrancarnos nuestra imaginación meridional y sustituirla por el frío calcu-

lismo de los septentrionales; pero, remontándose y oteando al pasado y al porvenir con aquella clarividencia que posée el génio cuando intenta prolongar hacia atrás y hacia adelante su corta existencia, vió los defectos nacionales y la posibilidad de enmienda. Y entonces, abriendo la vena de su ingenio claro y copioso, dió curso á aquella obra maravillosa que marcó en nuestra literatura el renacimiento del naturalismo, la escuela literaria que al final del siglo XV se mostraba floreciente en la hermosa «Tragicomedia de Calixto y Melibea» que nos legara Fernando de Rojas.

En «El Ingenioso Hidalgo», Don Quijote y Sancho Panza encarnan las dos tendencias opuestas del carácter nacional, tendencias engendradas por el alternativo ingerto de las razas aria y semita en el tronco primitivo. El idealismo más puro y el positivismo burdo se entretejen en toda la obra con delicado artificio, como se entrelazan en nuestra Historia y en nuestro carácter. Pero, ese quijotismo, que en tan descabelladas formas se exterioriza, es noble, muy noble, como es honrado el pancismo, aunque tosco á veces en la ex-

presión.

Los espíritus superficiales, atendiendo solamente al ropaje, han visto en D. Quijote al perturbado por la desmedida afición á lo caballeresco, sin advertir que á sus empresas le impelía el amor al bien y á la justicia; de modo igual que ensalzan el apego de Sancho á lo positivo sin parar mientes en su discreción ni en su honradez.

El superficial examen de «El Ingenioso Hidalgo» ha inducido á muchos á decir que debemos seguir la escuela positivista, abandonando en absoluto la idealista. Tal vez no advierten, los que tal dicen, que con igual intensidad satiriza Cervantes el romanticismo quijotesco que la vulgaridad pancesca; tal vez no advierten que el mismo daño causarán á nuestra Patria los idealistas faltos de sentido práctico y los positivistas excesivamente aprovechados; tal vez no advierten que el hombre, atraído hacia lo alto por su inteligencia y por su materia hacia lo terreno, no puede sustraerse á una de esas atracciones sin dejar de ser quien es y quien debe ser.

Dijo Darwin que «las leyes de la Naturaleza no son absolutas». Si las leyes naturales no son

rígidas é inflexibles ¿cómo han de serlo las teorías filosóficas que pretenden interpretar á aquellas? Ha de ser el hombre idealista y positivista á la vez, con un prudente término medio, con la moderación que proclamaba Cleóbulo, aquel sabio de los *siete* de Grecia, que seis siglos antes de Cristo tenía por divisa el discreto «guarda medida».

En mi opinión, hay tres libros que no debieran faltar en ningún hogar: «La perfecta casada» para la mujer; «El amor», de Michelet, para el marido; y el «Quijote», para toda la familia. Porque la obra maravillosa de Cervantes, leída, comentada y meditada por todos, retornaría la alegría á los ánimos, la entereza á los caracteres y el temple á las almas.

Huyamos, si, de todo lo que trasciende á aventurero y romántico; pero, si no acertásemos con el «justo medio» que aconseja Aristóteles, antes debemos inclinarnos al idealismo que al positivismo, porque si éste es el que nutre la materia, aquel es el que alimenta al espíritu, el que levanta los ánimos caídos, el que da bríos y alientos,

el que lanza á una señora (1) á través de los mares para ensayar las primeras aplicaciones de una industria nueva; es, en fin, el que distingue á los pueblos que viven de los pueblos que vegetan.

Pláceme que á este homenaje asistan representantes de varias naciones, en justa correspondencia á la universalidad de la fama de Cervantes. Diríase, ilustres extranjeros, que la Providencia se ha complacido en reunirnos en Menorca, equidistante de la península Ibérica, de Francia, de Italia y de Argel, para que al volver á vuestros países podais desvanecer la errónea leyenda que acerca de España circula por Europa. ¡Decid á vuestros compatriotas que no es nuestra Patria el país de las majas y los chisperos, de las chulas y los chulos, de los bandidos y de los toros; decidles que con el mismo placer que nos asociamos á vuestra fiesta de la industria, celebramos nuestra fiesta de la literatura; decidles que no comienza

---

(1) Alude á Mad. Camille du Gast la intrépida y hermosa automovilista de la carrera Argel-Mahón-Tolón. Asistían, también, á la velada, los automovilistas, los Jefes y Oficiales de la escuadra francesa que convoyó á los CANOTS y los de la escuadra española.

el Africa en los Pirineos!... .

La asistencia á este acto de tan distinguido concurso, es una demostración de que los ideales elevados y las aspiraciones nobles palpitan en muchos pechos y bullen en muchas inteligencias.

Debemos felicitarnos por este espontáneo agrupamiento en torno de la memoria de un sér ilustre que supo alumbrar á tantas generaciones con los fulgores de su talento esclarecido. Porque estas reuniones para ensalzar á nuestros grandes hombres, pueden y deben ser, seguramente serán, generadoras de otros más sólidos y durables conciertos, necesarios, de todo punto, para la realización de las empresas elevadas; que los pueblos sólo se engrandecen, sólo se remontan y se encumbran, cuando vibran al unísono los cerebros de sus conciudadanos y cuando latén sincrónicamente sus corazones.

He dicho.













## Obras del mismo autor:

*La arquitectura mudéjar en Toledo.*

*Restos góticos toledanos.*

*El último vástago (cuento premiado en el concurso hispano-americano abierto en Madrid por la Biblioteca «Patria».)*

*La telegrafía sin conductores. La Radiografía. (Conferencias pronunciadas en la «Extensión Universitaria».)*

## En preparación:

*Narraciones varias. (Colección de artículos publicados en periódicos y revistas.)*

*Geografía Militar de Menorca.*

*Rerum novarum. (Estudio militar en colaboración con el capitán Juan Clar.)*

*Luciérnagas. Marisol. Honestina. Noche. (Novelas.)*

